



CLARÍN, SANTIAGO, 27-1-1971, p. 5

SHERLOCK



¿PARA QUÉ
DEMONIOS
LO MASON?

NO creo en la Masonería, con perdón del compañero Presidente. Salvo por Allan, como lo sabeis, pertenecí a ella. Tengo excelentes amigos masones, que también se me ofrecen en la política, con buen prestigio dentro de los logias. Pero a esto, sin embargo, me parece que la Masonería está hoy fuera de tiempo y de lugar, esto es, sin razón de ser, diciéndolo más claro. Tal vez por eso resultaron misiones solemnes, hasta del tipo eminentísimo, algunos de los brillantes más parreros que he conocido en mi andadura humana. En masón, desde luego, aquel célebre Almaraz quilatano, apodado "El Hediondo", más la razón de su tener que de su divorcio del agua y del jabón, muerto en olor de estas dos cosas. El ejemplo no está aislado en absoluto. ¿Acaso no es también el senador Raúl Morales Adriazola, este carnalito delirante, dado a lo golpista y lo sombrero? Pero todavía hay más, siquiera para encerrar los tres botones de la muestra acostumbrada, estableciendo que abundan hasta lo innumerable en el cajón que los contiene. La cierto es que la Masonería, que ahora le puede mover a Salvador Allende una pata de diablo quilatano, le da en las pasadas elecciones una ejecutiva adhesión mayoritaria a Jorge Alessandri, en contraste con la muy mitigada y casi clandestina que le prestó el actual

EL LIBRO de Julio Iglesias, naturalmente, está muy bien escrito, como todo lo suyo, increíble, pues, por ello, del azarado estado que le ha hecho los masones. No por eso, sin embargo, se trata de una entera verdad sobre la Masonería. El autor ignora en su libro el daño irreparable que los masones le han causado a Chile, cosa no difícil de advertir para un observador tan del tránsito histórico. Escribe en el libro y la universidad, y en definitiva en el laicismo, la alta catadura aparente de la honestidad masones se niegan fuertemente a los asuntos de la soberanía nacional. Los logias argentinas, para dar un ejemplo, desde el tiempo de

San Martín para adelante, siempre se dicen nada para transferir a su acomodo a los masones de Chile. Sin insistir en el propósito masones de nuestro país "sólo una provincia oscura del Río de la Plata", como lamentablemente lo denunció José Miguel Carrera, que también era masón, "para un mundo distinto", voy a recordar ahora la memoria del lector chileno con un ruborizado suspirio inconfundible. A la Masonería le debemos la absurda cesión que hicimos de la Patagonia atlántica en beneficio de la Argentina, mutilando el gran destino de una patria con dos océanos. Evidente los masones argentinos, no los

LA PISTA DE LA NOTICIA

Jefe del Estado. ¿En qué queda entonces su cacería hecha por el mejor ideal del pueblo y de los pueblos, expresada con la hipocresía que alardea de ser indigna en lo político? Creo que esto basta para precisar una verdad de brasa. Hay masones honestos y dignos, muy de veras. Pero ser masón, a contramano, no significa en lo más mínimo ser honesto ni digno.

Digo estas cosas a raíz de la reciente aparición de "Los Caballeros del Mandil", un libro del que es autor Julio Iglesias Iglesias, mi viejo compañero de los inicios del diario, que completa de este modo ocho libros publicados en su admirable constancia de trabajador intelectual. Lo curioso es que el escritor Iglesias "no es masón". Tal vez, si lo hubiera sido, habría retrocedido ante ese halo de misterio medieval-occulto que se envuelve la Masonería en su hermetismo, esida de un distraz que me le también con su protesta atropa-voluntad, entre luces y sombras, escenificando un episodio de herrumbre y de candor que pudo calzar en el romántico pasado, pero no en el presente de visión más auténtica y serena.

nostros, los que escribieron la famosa frase que corrió como el viento sobre la ficción nacional, señalando que los chilecos éramos "los ingleses de la América del Sur". El libro parece increíble, pero es verdad y yo lo he visto en los archivos de Buenos Aires que custodian su recuerdo. Los ingleses enojados y de peso no podían aguantar al sistema que un inglés legítimo, Carlos Darwin, había pronunciado sobre la Patagonia, denunciándolo como buena para nada. Cuando Vicente Pérez Rosales quiso demostrar que era "buena para todo", muy por el contrario, por cuya causa debíamos defenderla hasta con el arma al brazo si

era necesario, le salió al paso Benjamin Vintres Mijangos, un masón ciego. "Lo que pasa —le dije de manera histórica—, es que usted, don Vicente, es masón bien na alemán que un inglés de América del Sur", y todos se fueron entonces, con la rixa de los tonos, pronunciando que Pérez Rosales pararía realmente más león que británico. Así, como la cuenta, de este modo, nos fuimos acostumbrando a la idea de obliar de la masón.

No fue el único caso. También la Pista de Alacranos nos fue acusada de lava pascada. También la Masonería convenció a su afilado liberal Federico Errázuriz Zaldívar para agacharse y someterse. El periodista Juan Rafael Allende lo denunció en unos versos en clave, aparecidos el 13 de diciembre de 1955 en "El Ponce Pilatos", su periódico satírico, bajo el título "¿Quién es ella?".

¿Que misteriosa mujer es nuestra eterna y bella con la voz Argentina ha tenido la fortuna de arrebatarnos la Pista? ¿Quién es ella?

También, mién, Allende no se atrevió a declarar el nombre de esta divina enigmática. Era la Pista Masonería.

¿Para que demonios lo Mason? [artículo] Holmes Sherlock.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sherlock, Holmes

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Para que demonios lo Mason? [artículo] Holmes Sherlock.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile